

# Cuentiembre. El árbol de los cuentos

Albert Gamundi Sr

Image not found.

# Capítulo 1

#Cuentiembre

#AlbertGamundisr

XV relato

## Cuentiembre. El árbol de los cuentos

Los mares se abrieron en medio de la tormenta provocando que se formasen grandes olas de agua salada. Bajo las aguas se movía escurridiza, sacudiendo con violencia las corrientes marinas. En el cielo los rayos iluminaban la escena, dibujando sobre la superficie del agua la figura del monstruo, cual desaparecía con la oscuridad de la noche, tan pronto como la luz se apagaba.

- Vamos Erik, rema más rápido-. Le apresuraba Olaf que sostenía con su cuerpo la pesca conseguida. El bote de pesca se había adentrado demasiado en el mar durante la madrugada. Olaf era consciente de lo que provocaba esa tormenta marina, tenía tanto pavor que él mismo hubiera tomado los remos para escapar de ese lugar, pero le había tocado guardar el botín marino y en el recaía la responsabilidad. De pronto el bote se volcó, cayendo ambos marineros al mar. Se perdió la cuantiosa pesca en aquél incidente, también perdieron la vida ambos marineros, tragados por las corrientes marinas.

Una historia más escrita con la tinta y los sueños de un anciano que suspiraba por vivir un día más. Su última voluntad era capaz de escribir un relato que dejara huella en la historia de la literatura. Era el enésimo manuscrito que arrojaba a la papelería, un viejo cubo de metal rebosaba hasta arriba de bolas de papel y tinta. El hombre sacó una larga pipa de madera, puso un poco de tabaco en ella y volvió a mojar la pluma para garabatear sobre el soporte.

Mientras el patético espectáculo de baile ofendía al joven Txus se llevaba una nueva botella de cerveza a los labios. Recostado sobre la barra hacía ascos para sus adentros cada vez que veía una pareja de amantes. Respiraba con un ritmo nervioso, movía los ojos observando las mujeres como si de un halcón en busca de conejos se tratase. Había salido para ello, debía alcanzar su objetivo de ligar con una hembra. Tragaba alcohol para intentar desinhibirse y convertirse en un lobo más de la manada, pero aquella noche las mujeres eran rígidas, solo tenían ojos para el lobo alfa. Un cantante detestado por Txus se convirtió en un polo de atracción del público femenino. Al cabo de poco tiempo, varios novios tenían los

testículos por corbata al ver a sus novias en trance.

- Esto no vale para nada-. Se quejó el viejo avivando la llama del tabaco con una cerilla. Otro cuento no alcanzó a ver la luz, el hombre tosió sangre sobre el escritorio. Su enfermedad apremiaba a que diese con un relato que valiese la pena. - Todos los géneros he catado, todos los he trabajado, a todos los he odiado y ahora con todos he fracasado-. Lloró sobre el papel y golpeó furiosamente la mesa sobre la que trabajaba. Era la última derrota de ese hombre, la dama cuyos besos dejaba helados a los cuerpos se acercaba con el final del día. Su salud había empeorado en los últimos días, con todos aquellos cuentos que no conocieron un desarrollo o un final.

Decepcionado consigo mismo tomó el cubo de metal, vertió en él todo el contenido del tintero, innumerables historias inacabadas, tímidamente comenzadas se vieron manchadas por la tinta. El hombre arrastró el contenedor al centro de la finca donde vivía, allí había un agujero que él mismo había cavado para plantar un árbol, pero por motivos que solo él conocía, desistió en hacerlo. Sudando por el gran esfuerzo que suponía en su estado dicha tarea, tumbó el cubo sobre el hoyo, cayendo bajo tierra las grandes cantidades de papel. - Muchos árboles murieron por historias vacías, informes innecesarios y libros cuya tinta ha sido cargada por el diablo-. Se despidió con tales palabras el hombre antes de patear el contenedor para que cayese en el hoyo. Poco faltó para que el hombre cayera detrás de su legado, pues se encontraba en los huesos de no probar bocado en mucho tiempo, flaco de fuerzas se podría haber tambaleado hacia adentro.

El anciano no superó aquella noche, sus ojos se cerraron, sus pulmones dejaron de respirar y su corazón dejó de bombear sangre. Su piel se volvió blanca como la nieve.

Meses más tarde llegaron los herederos en una visita rutinaria al anciano. Después de las clásicas peleas por la herencia que suelen tener lugar, descubrieron que todo el legado que dejaba el hombre era la casa y la finca. Una lucha legal a muerte sobre quién tenía más derechos de todos llevó a un repartimiento equitativo del valor líquido de la herencia. Un banco terminó como propietario físico de la parcela, el director de la entidad derribó la casa y levantó otra más lujosa.

Durante los dos años que duró la construcción de la casa creció un árbol con una celeridad que no era habitual. Era un roble de aspecto fuerte y desafiante a las alturas, proyectaba una generosa sombra sobre la casa. Unas semanas más tarde de que fuese habitable, se instaló un sobrino del banquero que se hizo con la propiedad, su tío lo había desterrado a aquél lugar, pues el chico no quería estudiar finanzas, sino convertirse en un

gran escritor. Tenía talento cosiendo las palabras en la tela de la literatura, su gramática era admirable y tenía un buen conocimiento de una sintaxis correcta. Al cuarto día de encontrarse instalado, Augusto empezó su carrera de escritor con un ordenador portátil. Abría la ventana todos las mañanas para empezar a trabajar en las finanzas de su tío, en su tiempo libre respiraba el aroma de la madera que venía del árbol y daba forma a cuentos e historias que nunca antes se le hubieran ocurrido.

El joven no tardó en percatarse que ese árbol tenía algo que no era normal. La inspiración le venía de la brisa que corría hacia él. Al cabo de un año el novel escritor Augusto tenía un total de treinta relatos escritos y listos para publicar. Los había revisado minuciosamente todos y cada uno de ellos, solo era necesario darle al botón de "Enviar correo" para que una editorial que se interesó por sus trabajos leyera sus manuscritos en su totalidad.

Augusto se levantó de la silla delante del ordenador, tomó un cartel que tenía preparado y lo clavó en frente del árbol maravilloso. Allí ponía, "Cuentiembre, el árbol de los cuentos".

15/11/2015

Decimoquinto relato